

Del tiempo atmosférico y del “tiempo industrial”: anotaciones sobre tres obras de Christa Wolf y Monika Maron.

Carlos Buján
Universidade de Santiago de Compostela

“Die Stadt, kurz vor Herbst noch in Glut getaucht nach dem kühlen Regensommer dieses Jahres, atmete heftiger als sonst. Ihr Atem fuhr als geballter Rauch aus hundert Fabrikschornsteinen in den reinen Himmel (...) Die Leute, seit langem an diesen verschleierten Himmel gewöhnt, fanden ihn auf einmal ungewöhnlich und schwer zu ertragen (...) Die Luft legte sich schwer auf sie, und das Wasser –dieses verfluchte Wasser, das nach Chemie stank, seit sie denken konnten – schmeckte ihnen bitter. Aber die Erde trug sie noch und würde es sie tragen, solange es sie gab.” (Der geteilte Himmel”, 1963)

El comienzo de la primera y famosa novela de Christa Wolf marca ya la pauta de lo que va a ser uno de los aspectos básicos de su estructuración narrativa: el tiempo atmosférico como apoyatura evocativa de los diversos y cambiantes estados de ánimo por los que va a transitar la protagonista, Rita Seidel. Aspecto éste destacado por la crítica de entonces, más bien de forma negativa, al ser entendido como un recurso gastado y fácil.

Ahora bien, que en esas descripciones no se trata sólo del tiempo atmosférico, sino de algo más moderno y que tocaba de cerca la vida en la RDA, la polución industrial, es algo que se ve con nitidez en la cita y en otras varias que podríamos aducir. Y que encontramos en obras posteriores de la autora, aunque nos referiremos sólo, por tratarse de una muy diferente, a “*Störfall*” (1987).

Si nos enfrentamos, en cambio, a una escritora posterior, Monika Maron, y a su también primera obra, “*Flugasche*” (1981), nos encontramos un enfoque radicalmente distinto del citado procedimiento literario, convertido aquí en elemento central de la obra y símbolo de otra visión de la misma realidad socio-política. La polución industrial es aquí exponente de una fractura radical del sistema. La cita clave sería entonces:

“B. (itterfeld) ist die schmutzigste Stadt Europas... Die dreckigste europäische Stadt ausgerechnet in einem sozialistischen Land...”